

## **Redes sociales: el sujeto postmoderno con enfermedad mental**

Mi intención en este trabajo será dar cuenta de la construcción de la identidad roturada por la estructuración del marco de atención/diagnóstico/seguimiento de personas que han sido clasificadas con Trastorno Bipolar, privilegio la comprensión del intercambio de símbolos y significados que se constituyen a partir y por del diagnóstico. Es decir a través de la identificación de la carrera moral y los itinerarios terapéuticos de los pacientes estudio la forma en que la enfermedad mental se constituye como un engranaje para la construcción identitaria y como las redes sociales contribuyen en este proceso. Entendiendo a la enfermedad mental como un proceso de aculturación trataré de identificar cómo enferma un paciente con TB en nuestro tiempo, qué personalidad de repuesto a construido y cómo es recibido por su contexto. Así los síntomas del TB los observaré como circunstancias morales ritualizadas que movilizan el vocabulario, discurso y práctica de los otros y del individuo y que serán convertidos en símbolos de pertenencia o exclusión social. También recurro a algunos postulados de la teoría de la etiquetación (Labelling Theory) que sostiene que las enfermedades lo son porque las sociedades lo especifican y tratan como tal. El trabajo de campo se realizó en el Instituto Nacional de Neurología, MVS, con 23 pacientes de la unidad de neuropsiquiatría, ciudad de México. Algunas reflexiones del análisis deductivo y comparativo de las entrevistas a profundidad y la observación participante, son que: el diagnóstico psiquiátrico es una prenda simbólica que orienta las prácticas de los pacientes, representa un rito de paso por el que hay un cambio ontológico que legitimado a través de diversos ritos institucionales. Para los ahora “bipolares” la enfermedad es una nebulosa de significados que dibuja un contexto local de valores, formas de vida, relaciones sociales y representaciones. Retomo de su experiencia la forma en que viven la enfermedad a través de las redes sociales. Primero como consumidores y productores de información y segundo la manera en que han encontrado en los espacios virtuales un grupo de apoyo permanente que les hace vivir la enfermedad mental radicalmente distinto a como lo hacían los sujetos antes de que existieran estos medios de comunicación. Además se replantea la relación médico-paciente, conocimiento –paciente, así los usuarios traspasan la frontera de los tipos de saberes, profesiones y prácticas influyendo no sólo en cómo se diagnostica, sino como es tratada y entendida la enfermedad. Se conforman las llamadas comunidades virtuales de cuidado como soporte social. Pero sobre todo le da oportunidad a los sujetos de adquirir la identidad que prefieran, pudiendo ser un enfermo mental o un cibernauta más, sin fronteras de tiempo o espacio.